

## Sobre un tema ruso en la poesía gallega: Ramón Cabanillas y Nikolái Nekrásov

Elena Zernova<sup>1</sup>

Recibido: 19 de marzo de 2019 / Aceptado: 14 de outubro de 2019

**Resumen.** En este artículo se analiza un episodio singular de la recepción de la literatura rusa en Galicia, vinculado con el nombre del escritor gallego Ramón Cabanillas, que en 1924 publica en el periódico *A Nosa Terra* su paráfrasis del poema de Nikolái Nekrásov –una de las figuras emblemáticas de la literatura clásica rusa– “La aldea olvidada”. Interpretando el texto de Nekrásov a través de su propia visión artística y usando la forma poética que le resulta familiar, Cabanillas en realidad crea una obra diferente y nueva, aunque basada en la idea clave del original. El análisis filológico comparado de los textos ruso y gallego del poema, así como la investigación de sus traducciones a lenguas francesa (Alexandre Dumas) y española (Antonio Balbín de Unquera), que podían servir de fuente para la versión de Cabanillas, permiten afirmar que en el espejo de la cultura gallega la literatura rusa adquiere un reflejo original, a veces inusual, que aún está a la espera de un estudio detallado.

**Palabras clave:** literatura gallega; traducción poética; análisis comparativo; Ramón Cabanillas, Nikolái Nekrásov.

### [gal] Sobre un tema ruso na poesía galega: Ramón Cabanillas e Nikolái Nekrásov

**Resumo.** Neste artigo analízase un episodio singular da recepción da literatura rusa en Galicia, vinculado co nome do escritor galego Ramón Cabanillas, que en 1924 publica no xornal *A Nosa Terra* a súa paráfrase do poema de Nikolái Nekrásov –unha das figuras máis sobranceiras da literatura clásica rusa– “A aldea esquecida”. Interpretando o texto de Nekrásov a través da súa propia visión artística e usando a forma poética que lle resulta familiar, Cabanillas en realidade crea unha obra diferente e nova, aínda que baseada na idea clave do orixinal. A análise filolóxica comparada dos textos ruso e galego do poema, así como a investigación das súas traducións ás linguas francesa (Alexandre Dumas) e española (Antonio Balbín de Unquera), que podían servir de fonte para a versión de Cabanillas, permiten afirmar que no espello da cultura galega a literatura rusa adquiere un reflexo orixinal, ás veces inusual, que aínda está á espera dun estudo detallado.

**Palabras chave:** literatura galega; tradución poética; análise comparativo; Ramón Cabanillas, Nikolái Nekrásov.

### [en] On a Russian Theme in Galician Poetry: Ramón Cabanillas & Nikolay Nekrasov

**Abstract.** The study analyzed a specific episode of the reception of Russian literature in Galicia linked to the name of the Galician writer Ramón Cabanillas, who in 1924 published in the newspaper *A Nosa Terra* an original paraphrase of the poem by Nikolai Nekrasov “The forgotten village”. Interpreting the text of Nekrasov through his own artistic vision and using a different poetic form, Cabanillas actually created a new artwork, although based on the key idea of the original. The study shed light on the reasons why the interest in oeuvre of the outstanding Russian writer emerged and on the possible ways to get acquainted with his poem. The comparative philological analysis of the Russian and Galician texts of the poem, as well as the examination of their translations into French (Alexandre Dumas) and Spanish (Antonio Balbín de Unquera), which could serve as a possible source for the Cabanillas’ version, allowed us to state that Russian literature acquired an original, sometimes unusual, reflection in the mirror of Galician culture. This fact still requires a detailed study.

**Keywords:** Galician Literature; Poetic Translation; Comparative Analysis; Ramón Cabanillas; Nikolái Nekrasov.

**Como citar:** Zernova, E. (2019): “Sobre un tema ruso en la poesía gallega: Ramón Cabanillas y Nikolái Nekrásov”, en *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos* 22, pp. 293-301.

<sup>1</sup> Universidad Estatal de San Petersburgo, Departamento de Filología Románica.  
Correo-e: e.zernova@spbu.ru

En 1924 el periódico *A Nosa Terra*, portavoz del movimiento nacionalista gallego, publica el poema “A aldea esquecida”, que lleva el subtítulo “Axeitada sobor unha poesía de Nekrasof”. El autor de la versión gallega es Ramón Cabanillas, una de las figuras más importantes de la literatura gallega del siglo XX. Para aquel entonces Cabanillas ya es bien conocido en los círculos literarios de Galicia y va adquiriendo fama como símbolo poético del nacionalismo gallego. Su obra determina la norma dominante y la estética nacionalista gracias a dos libros fundamentales y de fuerte impacto en esta época: *Vento mareiro* y *Da terra asoballada* (Fernández Rei 2015: 81). En cambio, Nikolái Nekrásov es un nombre completamente desconocido en la Galicia de aquel entonces, pese a ser una de las figuras más emblemáticas de la literatura clásica rusa.

La obra poética de Nikolái Alexándrovich Nekrásov (1821-1877) es amplia, multifacética y rica, con una temática variada, que incluye poesía lírica e intimista, cívica y social, especialmente atenta a los problemas de los campesinos, siempre con un carácter de denuncia social, protesta e inconformidad. La actitud crítica y negativa al estado de las cosas constituye la característica esencial de su creación poética, por lo que no parece nada extraño que Cabanillas hubiera elegido un poema de este autor. Nekrásov estaba convencido de que la servidumbre no era solo cosa del pasado, sino que se trataba de un fenómeno absolutamente inaceptable en un país europeo tal como se consideraba Rusia a mediados del siglo XIX.

El poema “La aldea olvidada” es ampliamente conocido en Rusia; cualquier escolar hoy en día citará la línea que se repite en cada verso (Вот придет барин - барин нас рассудит: ‘Ya vendrá el amo (el señor) y nos juzgará’), que se convirtió en un conocido aforismo que refleja el hábito típico del pueblo ruso de confiar en un “zar bueno y justo”, capaz de resolver todos los problemas a cualquier nivel. En su poema escrito en 1855, Nekrásov no solo satiriza la ingenua creencia de los campesinos rusos en sus “benefactores”, sino que también muestra la corrupción de los capataces, que ostentan el verdadero poder en la hacienda y roban la riqueza del patrono.

El poema de Nekrásov da una idea expresiva de las relaciones que, en la época de la servidumbre, existían en las aldeas rusas. Los campesinos se ven abandonados por su amo (*barin*), que nunca visita la aldea, oprimidos por los empleados y con muchísimas necesidades,

lo que les lleva a creer que solo el señor puede ayudarlos, pero este nunca aparece. Los sufridos campesinos se consuelan esperanzados:

Ya vendrá el amo,  
El amo nos juzgará.

Pero el tiempo pasa y el amo sigue lejos. Mueren los viejos, envejecen los jóvenes, los chicos se vuelven barbudos, pero la ayuda que esperaban del amo nunca llega. Finalmente, el viejo señor se muere, su hijo trae el cuerpo de su padre para enterrarlo y el mismo día vuelve a San Petersburgo. La aldea permanece en el olvido como antes.

Cabe señalar que la versión de Cabanillas es muy libre: en realidad se trata de un poema nuevo, aunque basado en la idea clave del original. La paráfrasis gallega, si bien mantiene el contenido general y la idea principal del texto original, se desvía considerablemente tanto en la estructura formal del verso como en lo que respecta al ámbito semántico. En la versión gallega, no se conservan ni el patrón rítmico del verso ni la métrica. El verso trocaico (el troqueo) de seis pies con rimas femeninas fue sustituido por rima asonante, propia de los romances españoles. Los 30 versos de Nekrásov se multiplican hasta 94. No se conservan ni las estrofas, ni el cambio del ritmo ni la fuerza del sonido de una estrofa a otra, tan característico en la poética de Nekrásov. Pero está bien claro que el poeta gallego no se había propuesto la tarea de realizar una traducción en el propio sentido de la palabra, y la reproducción de la forma del original debía de ser la última de sus preocupaciones. Su objetivo era distinto: fue el primer intento de probar la técnica y estética que años después desarrolló en el libro *Versos de alleas terras e tempos idos*, que edita en 1955 con el explicativo subtítulo *Paráfrasis galegas*, y que representa un conjunto de textos de diferentes épocas donde el poeta hace una recreación (y no una simple traducción) de obras de diferentes poetas extranjeros, antiguos y modernos (Fernández Rei 2015: 82), una especie de fantasía literaria con interpretaciones propias, adiciones temáticas y estilísticas. Es curioso que a pesar de que “A aldea esquecida” evidentemente pertenece a tal tipo de perífrasis, Ramón Cabanillas no la incluye en la edición de 1955; y este hecho, al parecer, puede explicarse por la pérdida de interés por la causa agraria, que el poeta con tanto ardor defendía en las épocas anteriores.

En su perífrasis Cabanillas reproduce con máximo cuidado el contenido y la ideología del poema de Nekrásov, recreando de un modo evidente la psicología paternalista, que, al parecer, era una característica común tanto de Rusia como de la Galicia de aquel entonces. Sin embargo, algunos detalles ponen de manifiesto el dominio insuficiente del código cultural ruso, lo que da lugar a la pérdida de importantes referencias intertextuales y a la simplificación de la representación del texto original, su polifonía. Así, pues, aunque en el texto gallego se mantiene el tema transversal del poema (Вот придет барин, ‘ahíña chegue o amo’), que aparece en la primera estrofa y se reanuda en las mismas posiciones de la segunda y tercera, en la versión de Cabanillas este motivo pierde la segunda parte de la expresión, que en la tradición rusa ya se convirtió en una frase hecha (барин нас рассудит, ‘el amo nos juzgará’), que en el texto gallego se sustituye por la frase “Todo ha de vir a xeito”, con una rotación libre del último componente (“Todo ha de vir a rego, Todo ha de vir ben”).

El uso deliberado de varios términos específicos, que no tienen equivalentes absolutos en el idioma gallego (el *pope*, el *starosta*) y tampoco gozan de apoyo en el texto original, demuestra una cierta familiaridad del autor con las realidades rusas. Y aunque a veces Cabanillas no los utiliza en su sentido léxico ajustado (la palabra *starosta*, por ejemplo, fue usada en Rusia a principios del siglo XX para denominar al líder *electo* de la comunidad campesina, no designado por el amo), estas pequeñas inexactitudes son completamente justificables.

Pero a veces el deseo de atribuir al texto gallego un toque ruso da lugar a casos graciosos. Así, el nombre del mayordomo *Vlas* de una manera extraña está sustituido por el enigmático *Trouka*. Se puede suponer que se trata de una tergiversación del lexema *troika*, que significa ‘tiro de tres caballos’, que a lo mejor le pareció al poeta cambadés algo típico ruso: es sabido que el nombre *troika* se difundió ampliamente a principios del siglo XX en España, donde se percibía como identificador lingüístico y etnográfico de la realidad rusa. Si en el poema de Nekrásov el nuevo señor se marcha a Piter (nombre abreviado de San Petersburgo), en la parafrásis gallega se va a Moscú, ya que en los años veinte para los habitantes de España debe de ser un topónimo emblemático y, desde luego, mucho más conocido que el nombre vulgar de la ex-capital del antiguo Imperio Ruso. La frase

rusa Хлебопашец вольный угодил в солдаты (‘El labriego libre se fue a los soldados’) se corresponde con la frase “Ignasha entrou nas quintas e foi servir ó Czar”, en la que la imagen se amplifica gracias a la introducción de la referencia cultural rusa *Tsar*.

Como vemos, Cabanillas trata de recompensar al máximo las inevitables pérdidas, debidas al conocimiento insuficiente de las realidades rusas, mediante la ampliación del espacio textual a través de la creación de un sistema de imágenes y signos culturales, lo que, a su entender, dará mayor autenticidad a su interpretación del poema y aportará al texto un carácter multidimensional.

Al comparar los dos textos en general, puede decirse que la organización rítmica, rima clásica y laconismo de la estructura poética, propios de la poética de Nekrásov, fueron sacrificados, en la versión gallega, en beneficio de una extensa descripción expresiva con un amplio uso de figuras retóricas. Cabanillas cree necesario dar a todos los personajes una descripción detallada, algo que no encontramos en la obra original (*Nenila, a probe vella, de lombo acorcovado; Ignasha, o mozo rezo, número un en arado, humilde como a ovella, forte como o carballo; Natasha, a doce nena*, etc.). Si Nekrásov prefiere una máxima simplicidad métrica y laconismo verbal, Cabanillas da preferencia a la verbosidad y riqueza léxica. Al mismo tiempo, los dos poetas reproducen de modo virtuoso la entonación coloquial y utilizan ampliamente el léxico popular. Por lo tanto, los textos examinados representan dos variaciones sobre un mismo tema que se diferencian en su forma, pero comparten características semántico-pragmáticas.

Ahora bien, parece curioso cómo y a través de qué lengua el poeta cambadés en los años 20 del siglo pasado tuvo conocimiento de la obra de Nekrásov. Es conocido que Cabanillas no sabía ruso, y eso significa que debió utilizar la traducción del poema a partir de uno de los idiomas que dominaba: supuestamente el castellano o francés. Como desde mediados del siglo XIX y hasta los años 30 del siglo XX las traducciones españolas de las obras literarias rusas en su mayoría representan traducciones “indirectas” a través de las lenguas intermediarias, el francés en la mayoría de los casos, parece interesante rastrear las vías de la inserción de la poesía de Nekrásov en el entorno cultural románico.

El primer traductor de Nekrásov al francés fue nada menos que el famoso Alexandre Dumas.

Durante su viaje por Rusia en 1858 el autor de *Los tres mosqueteros* conoció a varios escritores rusos, y Nikolái Nekrásov le impresionó más que otros. Al conocer su obra, le consideró uno de los más destacados representantes de la poesía rusa y en seguida quiso traducir al francés algunos de sus poemas. He aquí como lo describe el mismo Dumas en sus “Impresiones de viaje”:

J'avais beaucoup entendu parler de Nikrassof, non seulement comme d'un grand poète, mais encore comme d'un poète dont le génie correspond aux besoins du moment. Je l'examinai avec attention. C'est un homme de trente-huit à quarante ans, à la figure malade et profondément triste, au tempérament misanthropique et railleur. Il est grand chasseur, parce que la chasse, à ce que je crois, est pour lui un moyen de solitude; et, ce qu'il aime le mieux après Panaëf et Grégorovitch, c'est son fusil et ses chiens. Son dernier livre de poésies, signalé par la censure comme ne devant pas être réimprimé, est devenu fort cher. J'en avais acheté, la veille, un exemplaire seize roubles (soixantequatre francs), et, pendant la nuit, sur la traduction de Grégorovitch, j'en avais mis en vers deux pièces. Elles suffiront pour donner une idée du génie de l'auteur, railleur et triste. Je n'ai pas besoin de rappeler que tout original perd cent pour cent à la traduction. Voilà la première de ces pièces; elle est essentiellement russe; peut-être, par cette raison, ne sera-t-elle pas appréciée, en France, à sa valeur. (Alexandre Dumas 2007: 459)

El poema esencialmente ruso, de que se trata, es, precisamente, “Le village abandonné” (“La aldea olvidada”). Dumas estrena su traducción en su revista *Monte-Cristo* el 10 de marzo de 1859. A continuación cito la primera estrofa de la versión francesa:

Au bourgmestre Vlas, la grand-mère Ninite,  
Pour réparer l'isba que sa famille habite,  
Demanda du sapin lorsque vint le printemps.  
Maître Vlas répondit à la vieille Ninite:  
«Le seigneur va venir, attends, la mère, attends».  
«Le seigneur va venir, » se dit la bonne femme.  
Et Ninite attendit, l'espérance dans l'âme.

A pesar de estar seguro de que en el proceso de la traducción, sobre todo poética, las pérdidas son inevitables y con carácter global, el escritor francés hace todo lo posible para reproducir el texto original con la mayor precisión no sólo en el contenido, sino también en la forma. Conserva el número de estrofas (5), aunque aumenta el número de versos en cada una (en el original la estrofa cuenta con seis líneas, y en la versión francesa a las cinco líneas básicas

se añade un dístico aislado), preserva la rima, aunque cambiando un poco su secuencia (la alternancia *aabbaa* se sustituye por *aabab+cc*). El nombre ruso *Vlas* permanece, pero *Nenila* (difícil para encontrar una rima adecuada en francés) se sustituye mediante el nombre *Ninite*, y *Natasha* por *Natalie*. En la versión de Dumas aparece sin justificación alguna en el texto original el topónimo *Crimée* (debe de ser una referencia a la guerra de Crimea de 1853-1856), a donde se marcha el *mugik*, enviado al servicio militar (su nombre *Ignasha* no se menciona). La lista de divergencias podría continuar, pero está claro que en la traducción poética son inevitables.

Otra traducción que logró descubrir en el proceso de exploración sobre el tema es una versión castellana, publicada en 1906 en la *Revista contemporánea* en la rúbrica titulada “Traducciones del árabe, persa y ruso”. He aquí la primera copla:

Buscando al alcalde Blas  
marcha la vieja Nenita;  
para componer la choza  
unas tablas solicita;  
—respóndele: No las tengo,  
y la vieja murmurando:  
—Juez será de nuestra causa,  
de mi pretensión el amo.

Cabe señalar que la personalidad del autor de esta traducción es muy notable. Es Antonio Balbín de Unquera (1842-1919), escritor y periodista, doctor en Derecho Administrativo, Civil y Canónico, y doctor en Filosofía y Letras. Además, fue un políglota importante en su tiempo pues llegó a dominar doce lenguas: inglés, francés, italiano, alemán, ruso, persa, hebreo, latín, griego, árabe, tagalo y sánscrito. Ingresó en el Consejo de Estado por oposición, con el número uno, y allí permaneció hasta su jubilación en 1911; fue fundador de la Cruz Roja, miembro de varias Sociedades Económicas de Amigos del País y de la Academia de Arqueología y Geografía; traductor de varios idiomas en el Ministerio de la Guerra y profesor universitario.

El análisis de su traducción no deja dudas de que fue hecha directamente desde el idioma original del poema. Además, es una traducción comentada, que da testimonio de la erudición de su autor. Y aunque el texto sufre divergencias inevitables y contiene unas interpretaciones erróneas, cada vez, al desviarse del original, Balbín de Unquera cree necesario hacer comentarios, demostrando un buen

conocimiento de las realidades rusas y el deseo de transmitir al lector todos los matices de una cultura tan lejana. Por ejemplo, al investir a Vlas con el grado de *alcalde* (que no es correcto), en seguida ofrece una nota al pie de la página que dice que en el texto ruso es *burmister*, cargo que corresponde al *Burgermeister* alemán. A pesar de ser una interpretación errónea de la realidad rusa (en la tradición rusa la palabra alemana adquiere un significado diferente, denotando a una persona de confianza del propietario de tierras y campesinos en la época del régimen de servidumbre), el deseo del autor de comprender en detalle la estructura semántica de la obra y transmitir al lector sus conocimientos de los pormenores culturales y lingüísticos es obvio.

En la tercera estrofa el *administrador alemán* (el mismo *burmister*) ya se traduce como *mayordomo alemán*, dando como resultado una idea falsa de que son personajes distintos, pero se proporciona un comentario detallado que permite informarse de que los administradores de las fincas rústicas más importantes de Rusia proceden de Alemania. A pesar de que tal situación se atribuye de una manera extraña a los méritos del zar Pedro II<sup>2</sup>, quien, según Unquera, “trataba de mejorar la condición de los campesinos de Livonia” (1906: 296), creo que esta pequeña inexactitud es perdonable, sobre todo cuando en el comentario a la cuarta estrofa encontramos un breve pero muy sustancioso ensayo sobre el régimen de servidumbre en Rusia con cita de *Las almas muertas* de Gogol:

El siervo ruso (crestian) no ha logrado la emancipación, que le prometió con ciertas condiciones Nicolás I, hasta el reinado de Alejandro II. La novela de Gogol *Las almas muertas* supone que su héroe fué recorriendo muchas regiones del imperio para comprar á los señores los siervos que, después de muertos, figuraban todavía en las listas de la capitación, para formarse de esta manera el patrimonio que deseaban. (Balbín de Unquera 1906: 297)

En cuanto a la forma del poema, podemos concluir que aunque el autor afirma en su comentario que ha conservado la misma división de estrofas que presenta el original, el número de versos y la estructura métrica del poema fueron modificados de acuerdo con las peculiaridades de la versificación española. Los séxtuplos están reemplazados por una variedad estrófica: la

primera y segunda estrofas cuentan con ocho líneas, la tercera y la quinta –con doce, la cuarta– con dieciseis. La rima clásica se reemplaza por isosilabismo (el autor trata de mantener a lo largo del texto el verso octosilábico, propio del romance español), aunque como casos especiales de vez en cuando aparece una rima alterna.

Como vemos, el análisis de las traducciones francesa y castellana del poema de Nekrásov, efectuadas con diferentes técnicas y estilísticas, no da motivos para pensar que alguna de ellas directamente sirviera de base para la versión gallega, que representa una obra original, basada en una interpretación singular e individual de su autor. Como no alcanzamos a descubrir otras traducciones a idiomas que dominaba en mayor o menor grado Cabanillas, podemos suponer que el poeta trabajó con una traducción literal, hecha especialmente para él, aunque tampoco debemos descartar la posibilidad de que el interés en la obra de Nekrásov surgiera después de la lectura de una de las traducciones estudiadas en este artículo.

Por otra parte, la investigación realizada nos permite observar un cierto interés por la obra y creación de Nikolái Alexándrovich Nekrásov en la España de las primeras décadas del siglo XX. Es lógico suponer que este fenómeno se produjo en el contexto de un resurgimiento del interés general por Rusia y su cultura, un “boom ruso” observado en la cultura occidental de aquel entonces y asociado principalmente a los acontecimientos revolucionarios. Ni antes, ni después la figura y obra del escritor ruso atrae la atención de los literatos y traductores españoles. En la Bibliografía de George Schanzer, *Literatura rusa en el mundo hispánico*, que representa el índice más completo de las traducciones de los escritores rusos al español, encontramos una sola mención del nombre de Nekrásov y es la publicación en la *Revista Contemporánea*, mencionada anteriormente (George Schanzer 1972: 134). Al mismo tiempo, en los *Ensayos sobre España* del escritor y periodista hispanófilo Vasiliy Nemiróvich-Dánchenko encontramos una curiosa mención testificando que a los ojos de los intelectuales españoles Nekrásov no era un escritor menos digno que el mismo Pushkin o Lérmontov. Una vez en la casa del famoso poeta español Núñez de Arce, Nemirovich vió toda una colección de poesía rusa:

<sup>2</sup> Pedro II (1715-1730) fue proclamado emperador de Rusia a los 11 años y su reinado de casi tres años fue ficticio.

obras de Pushkin, Lérmonov, Nekrásov, Fet en lengua rusa. Al notar el asombro del huésped, el anfitrión le explica que no domina el idioma ruso, pero cuando los compatriotas de estos poetas le visitan, “abusa de su cortesía y les pide traducir algunas de estas obras” (Vasiliy Nemiróvich-Dánchenko 1888: 22-23).

Es difícil decir ahora si se tradujo de esta manera algún poema de Nekrásov, pero lamentablemente podemos afirmar que este poeta ruso nunca ganó una fama más o menos notable en España. Creo que en gran medida contribuyó a tal situación la mala traducibilidad de Nekrásov, cuya voz poética es rusa por antonomasia. Como señaló el destacado poeta y crítico literario Kornei Chukovski, Nekrásov es un poeta ruso en sumo grado y la métrica de Nekrásov es una métrica altamente nacional (1922: 24-25). También debe tenerse en cuenta que el interés por la literatura rusa en España se va formando bajo la influencia predominante de la prosa, en primer lugar la prestigiosa novela rusa de la segunda mitad del siglo XIX, mientras que las obras poéticas no prosperaron entre los intelectuales y escritores españoles. (Lissorgues 2011). En este sentido, cabe recordar la famosa tesis de Eugène-Melchior de Vogüé, quien afirmaba que los poetas rusos no son traducibles y nunca podrán ser traducidos satisfactoriamente a otros idiomas:

Les poètes russes ne sont et ne seront jamais traduits. (...) Certains vers de Poushkin et Lermonov sont des plus beaux qui je connaisse au monde; il en reste une pensée banale dans le pâle chiffon de prose où l’on recueille leurs débris. On s’y est essayé, on s’y essayera encore; le résultat ne vaut pas l’effort qu’il coûte. (1886: XI-XII)

“La aldea olvidada” atrajo la atención del poeta cambadés gracias a su problemática social, pero no quiso hacer una traducción banal. No se planteaba tal tarea. Prefirió no servirse de un espejo, limitándose a reflejar la auténtica luz, sino usar un prisma, que a diferencia de aquel, modifica la trayectoria del haz y altera su naturaleza, creando una gama cromática inexistente en la observación desnuda del original. En ese proceso de refracción se creó una obra diferente, que respondía a la visión poética de Cabanillas y reflejaba referentes simbólicos e interpretativos no propios de la estética de Nekrásov, pero más comprensibles para el lector gallego. En cualquier caso, es a Ramón Cabanillas a quien debemos agradecer la introducción del nombre del gran poeta ruso Nekrásov en el mundo literario gallego. En el espejo de la cultura gallega, la literatura rusa adquiere un reflejo original, a veces inusual, pero siempre muy rico e interesante, que todavía está a la espera de una investigación detallada<sup>3</sup>.

## Referencias bibliográficas

- Balbín de Unquera, Antonio (1906): “Traducciones del árabe, persa y ruso”, *Revista Contemporánea* t. 132/669, pp. 295-297.
- Cabo, Fernando (2015): “Entre Lérmonov e o gótico de fin de século: as dúas novelas últimas de Rosalía”, en R. Álvarez, A. Angueira, M<sup>a</sup> do C. Rábade y D. Vilavedra (coords.), *Rosalía de Castro no século XXI. Una nova ollada*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, pp. 603-620.
- Chukovski, Kornei (1922): *Nekrasov kak khudozhnik*. Petrograd: Epokha.
- Dumas, Alexandre (2007): *En Russie: impressions de voyage*. Montréal: Éditions le Joyeux Roger.
- Fernández Rei, Francisco (2015): *Ramón Cabanillas, Cambados e o mar da Arousa*. Vigo: Xerais.
- Lissorgues, Yvan (2011): “La novela rusa en España (1886-1910)”, en *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas: Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX, V Coloquio (Barcelona, 22-24 de octubre de 2008)*. Barcelona: PPU, pp. 287-309. Reproducido en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcck201> [consulta 20/02/2019].
- Nemiróvich-Dánchenko, Vasiliy (1888): *Ocherki Ispanii. Iz putevikh vospominaniy*. Moscú: I. E. Guerbek.
- Schanzer, George (1972): *Russian Literature in the Hispanic World: A Bibliography*. Toronto: Buffalo.
- Vogüé, Eugène-Melchior de (1886): *Le roman russe*. Paris: Plon-Nourrit et cie.

<sup>3</sup> Una mención especial merece en este contexto un interesantísimo estudio de Fernando Cabo (2015) sobre la fascinación romántica de Rosalía de Castro por la figura de Lérmonov, a quien la escritora convierte en el protagonista de su novela *El caballero de las botas azules*, lo que constituye un episodio muy singular de la recepción de la literatura rusa en la España del siglo XIX.

## Anexo 1. Texto original de Nikolái Nekrásov

### Забывая деревня

1

У бурмистра Власа бабушка Ненила  
Починить избенку лесу попросила.  
Отвечал: «Нет лесу, и не жди — не будет!»  
«Вот приедет барин — барин нас рассудит,  
Барин сам увидит, что плоха избушка,  
И велит дать лесу», — думает старушка.

2

Кто-то по соседству, лихоимец жадный,  
У крестьян землицы косячок изрядный  
Оттягал, отрезал плутовским манером.  
«Вот приедет барин: будет землемерам! —  
Думают крестьяне. — Скажет барин слово —  
И землицу нашу отдадут нам снова».

3

Полюбил Наташу хлебопашец вольный,  
Да перечит девке немец сердобольный,  
Главный управитель. «Погодим, Игнаша,  
Вот приедет барин!» — говорит Наташа.  
Малые, большие — дело чуть за спором —  
«Вот приедет барин!» — повторяют хором...

4

Умерла Ненила; на чужой земле.  
У соседа-плута — урожай сторицей;  
Прежние парнишки ходят бородаты;  
Хлебопашец вольный угодил в солдаты,  
И сама Наташа свадьбой уж не бредит...  
Барина всё нету... барин всё не едет!

5

Наконец однажды среди дороги  
Шестернею цугом показались дроги:  
На дрогах высокий гроб стоит дубовый,  
А в гробу-то барин; а за гробом — новый.  
Старого отпели, новый слезы вытер,  
Сел в свою карету — и уехал в Питер.

## Anexo 2. Traducción de Alexandre Dumas

### Le village abandonné

Au bourgmestre Vlas, la grand-mère Ninite,  
Pour réparer l'isba que sa famille habite,  
Demanda du sapin lorsque vint le printemps.  
Maître Vlas répondit à la vieille Ninite :  
« Le seigneur va venir, attends, la mère, attends.  
Le seigneur va venir, » se dit la bonne femme.  
Et Ninite attendit, l'espérance dans l'âme.  
Sans vergogne, un voisin, processif et méchant,  
D'un pauvre laboureur écornifla le champ.  
Le pauvre laboureur sentit le préjudice ;  
Mais il dit : « Du seigneur l'arrivée approchant,  
Le seigneur me fera rendre bonne justice. »  
Et, chrétiennement, le pauvre laboureur,

Sans faire de procès, attendit le seigneur.  
Un moujik libre aimait la belle Nathalie ;  
Mais l'intendant la vit et la trouva jolie.  
Jeunes et confiants tous deux dans l'avenir,  
Ils dirent : « S'attrister serait une folie :  
Qu'importe l'intendant ! le seigneur va venir. »  
Et tous deux, espérant dans cette heure inconnue,  
De cet autre messie attendaient la venue.  
Ninite trépassa; vers l'arrière-saison,  
Le champ volé rendit une grasse moisson ;  
Le moujik, fait soldat, partit pour la Crimée ;  
La belle Nathalie entendit la raison,  
Et vit d'un intendant qu'il est bon d'être aimée.  
Les jours, les mois, les ans s'écoulèrent... hélas !  
Le seigneur, sur lequel on comptait, ne vint pas.  
Enfin, un jour, au loin, on vit, triste déboire,  
Par six chevaux traînée une voiture noire ;  
La voiture au village amenait un cercueil ;  
Le cercueil renfermait ce seigneur méritoire ;  
Derrière lui marchait son héritier en deuil.  
On mit le vieux seigneur sous une belle pierre,  
Et le jeune partit, s'essuyant la paupière.  
Pauvres gens ! celui-ci, pour changer votre sort,  
Viendra, peut-être, un jour avant que d'être mort.

## Anexo 3. Traducción de Balbín de Unquera

### La aldea olvidada (Del ruso, de Nekrassoff)

I

Buscando al alcalde Blas  
marcha la vieja Nenita;  
para componer la choza  
unas tablas solicita;  
—respóndele: No las tengo,  
y la vieja murmurando:  
—Juez será de nuestra causa,  
de mi pretensión el amo.

II

—Un usurero tomara  
de mis mayores la finca,  
dice el pobre labrador,  
y el Señor me hará justicia.  
Deslindará los pedazos  
y volveránoslo nuevo  
con los usurpados surcos  
la mano del ingeniero.

III

Un mancebo de la aldea  
á Natalia requebraba;  
un mayordomo alemán  
á Natalia se declara.  
—Esperamos Ignacito,  
que el Señor ha de venir;  
de nuestros puros amores  
pronto alcanzarás el fin.  
En las viñas de la aldea  
repiten los labradores:  
—Si ha de venir el Señor,  
comenzarán nuestros goces.

## IV

En un país extranjero  
 y en casa de un mal vecino  
 murió la pobre Nenita  
 sin tener su mal alivio.  
 Los trigos se levantaron  
 en riquísima cosecha:  
 Viiños de tempos pasados  
 las rizadas barbas peinan.  
 El labrador de las armas  
 ha tomado la carrera,  
 y Natalia del amante  
 no recuerda las promesas.  
 Mas el amo de la finca  
 no visita los linderos,  
 la felicidade le llama  
 á otra parte que los siervos.  
 Una vez por el camino  
 un carro fúnebre marcha  
 con un féretro de roble  
 y el señor puesto en la caja.  
 Tras del féretro se mira  
 el heredeiro contento,  
 que depone las cenizas  
 en el sepulcro paterno.  
 Secó su llanto el Señor,  
 á Petersburgo marchando  
 dirixiéndose presuroso  
 el trote de sus caballos.

**Anexo 4. Paráfrasis de R. Cabanillas****A aldea esquecida**

*Axeitada sóbor unha poesía de Nekrasof*

## I

Nenila, a probe vella  
 de lombo acorcovado,  
 foi a falar con Trouka,  
 persoeiro do amo

— A miña chouza caise,  
 os largueiros e os cangos,  
 da choiva apodrecidos,  
 estánse vindo abaixo.

Déixame ir cortar madeira ó souto  
 pra arrombar o rellado.  
 — “¡Non pode ser!” lle dou como contesta  
 Trouka, o mal encarado.  
 — Boeno — dixo a velliña —  
 ¡Seia El Señor loubado!  
 Agardaréi. ¡Todo ha de vir a xeito  
 axiña chegue o amo!

Un lindante das terras  
 que arrodean o pazo,  
 de acordo co persoeiro que levaba  
 boa parte no chambo,  
 foise merendo pola veiga adiante  
 sin respetar os marcos.  
 Quexáronse os caseiros;

mais Trouka, enraboxado,  
 sin darlle fala, lles volvéu as costas.  
 Os labregos quedaron  
 sin dar a pé ni man, como de pedra,  
 para eles cavilando:  
 ¡Todo ha de vir ó rego  
 axiña chegue o amo!

Ignasha, o mozo rexo,  
 número un co arado,  
 homilde como a ovella,  
 forte como o carballo,  
 foi a pregar licencia pra casarse.  
 Trouka, o mal encarado,  
 escupéulle este berro:  
 “Tua muller é o sachó!”  
 Natasha, a doce nena, a prometida,  
 Díxolle ó namorado:  
 Cala. Non teñas pena.  
 O ceo ha de axudarnos.  
 ¡Todo ha de vir ben, si Dio-lo quere,  
 axiña chegue o amo!

## II

A velliña morréu. ¡Pobre Nenila!  
 ¡Tiña xa tantos anos  
 que non pasóu do inverno  
 no que a chouza ficara sin tellado!  
 Houbo anadas locidas  
 Nas terras dos alargos  
 e a Trouka e seu compadre  
 ben que lles foi. ¡E inda hai moitos parvos  
 que din que neste mundo  
 non loce o mal gañado!  
 ¡Mala que eles...! Boeno:  
 o mellor é calalo.  
 Ignasha entróu nas quintas  
 e foi servir ó Czar. ¡O malpocado  
 inda hoxe non volvéu!  
 A Natasha marchóuse traballando.  
 Nin siquera se lembra  
 do namoro de antano.  
 Non se conece. ¡Está tan cativiña!  
 Polo demáis, o amo  
 nunca chegóu a vir a nosa aldea  
 nin coído que pensou nese traballo!

## III

Ó fin unha mañán irta de outoño  
 na que caía a neve revoando,  
 no alto do camiño  
 aparecéu un carro  
 dende o pescante ás rodas  
 como un corvo enloitado,  
 do que tiraban pouquiniño a pouco  
 tres troncos de cabalos.

Dentro del ó longo,  
 un caixón de carballo  
 con remaches de prata,  
 e no caixón ¡probiño! O noso amo.

Detrás la o herdeiro,  
un señorito que de vez en cando  
puña sobor dos ollos  
un paniño bordado.

Ó chegar o cortexo  
á capela do pazo,  
cantou o pope un requiem  
e meteron a caixa nun buraco.

O herdeiro dóulle a man ó starosta  
e ó pope, que aínda estaba marmullando  
un responso, metéuse a toda presa  
nun coche que xa estaba preparado  
e saíu pra Moscou. Facían lume,  
batendo con estalo  
nos seixos da vereda,  
os cascos dos cabalos!